



La Diputación hizo entrega ayer de la distinción Ilustres de Bizkaia a todas las víctimas, en un acto solemne celebrado en el Palacio foral. :: FOTOS DE LUIS ÁNGEL GÓMEZ

La Diputación de Bizkaia entrega a Urkullu la distinción a todas las víctimas

LORENA GIL

lgil@elcorreo.com

El reconocimiento a los damnificados como 'ilustres' se convierte en un acto en defensa del plan de paz abanderado por el Gobierno vasco

BILBAO. La distinción de Ilustre de Bizkaia que ayer otorgó la Diputación a «todas las víctimas sin distinción» se convirtió en un balón de oxígeno para el plan de paz del Gobierno vasco. No solo los discursos que el diputado general, José Luis Bilbao, y el lehendakari pronunciaron durante el homenaje giraron en torno al proyecto de convivencia abanderado por el Ejecutivo de Vitoria, sino que, para sorpresa de algunos de los asistentes, fue el propio Iñigo Urkullu el que recogió, en nombre de todos los damnificados, la medalla de 'ilustre'. Esta última se expondrá, a modo de «primera piedra», en el futuro Instituto de la Memoria.

El acto, celebrado en el Palacio foral, nació acompañado de polémica y finalizó entre acusaciones de «propaganda». La decisión unilateral de la Diputación de conceder la distinción a todas las víctimas y no a las víctimas del terrorismo en exclusiva, tal y como habían acordado las Juntas Generales –con los votos a favor de PNV, PP y PSE–, desató las críticas de populares y socialistas. Hasta el punto de que la formación que lidera Arantza Quiroga se negó a asistir al evento. «Al señor Bilbao le queda muy grande el cargo de diputado general y debería ser diputado raso, como mucho. Lo que ha hecho es un paripé para contentar a Bildu –aunque la coalición abertzale también consideró el homenaje «insuficiente»–, que es un desprecio para las víctimas del terrorismo», denunció su portavoz en las Juntas vizcainas, Esther Martínez, minutos antes de que diera inicio el acto.

Consciente del malestar político que generó su apuesta por distinguirse como 'ilustres' a todas las víctimas –hasta ahora este reconocimiento se había otorgado de una manera más singularizada–, el diputado general de Bizkaia quiso manifestar su «respeto» hacia quienes, «por una y otra razón», no estimaron «oportuno» acudir al homenaje. Con un discurso dirigido a tejer consensos y muy crítico con la violencia –emplazó incluso a ETA a de-

saparecer de «nuestras vidas»–, insistió en la necesidad de reconocer a «personas de procedencias y pensamientos diferentes, incluso antagónicos, pero que desgraciadamente» tienen algo «muy importante en común: ser víctimas del terrorismo, de la vulneración de derechos humanos, de la sinrazón y la intolerancia». «No existe dios, ni patria, ni ideología, ni proyecto político, ni revolución social, ni interés personal o colectivo que justifique matar a otro», proclamó tajante. A su lado, en primera fila, familiares de víctimas como el juez José María Lidón, el sargento de la Ertzaintza Joseba Goikoetxea, el dirigente de HB

Santiago Brouard y del empresario, así como expresidente de la Diputación y exalcalde de Bilbao, Javier Ybarra, entre otros. «Déjemonos de intereses partidistas, de política con minúsculas, de sacar créditos donde no los hay, y pensemos en el futuro, en las personas. Desterremos el debate de los vencedores y vencidos, de los míos los tuyos... Hasta ahora nadie ha ganado; hemos perdido todos», apostilló Bilbao.

«Limpieza moral»

Pero ninguno de los damnificados tomó la palabra. El diputado general de Bizkaia hizo entrega al lehendakari del galardón, en nombre de

todas las víctimas. La medalla, que lleva la inscripción de Bizkaitar Argia-Ilustre de Bizkaia, se «expondrá» en el futuro Instituto de la Memoria. Proyecto este último contemplado en el plan de paz del Gobierno vasco. Así lo reveló Urkullu. El jefe del Ejecutivo de Vitoria aprovechó su intervención para poner en valor el proyecto elaborado por su gabinete por ser, señaló, «necesario desde un punto de vista político e institucional», pero también «humano».

El dirigente jeltzale volvió, en este sentido, a hacer un llamamiento al «consenso» de las cuatro grandes fuerzas de Euskadi en materia de convivencia. «Este plan se sitúa en el centro de la voluntad de la mayoría social vasca», manifestó Urkullu, tras asumir que habrá que trabajar «con esperanza», pero también «con paciencia». En esa misma petición le acompañó también José Luis Bilbao, que no dudó en poner el valor la «herramienta útil» en la que trabaja el Gobierno vasco, en alusión al plan de paz, y en solicitar al resto de formaciones políticas y agentes sociales a «no alzar muros, sino a tender puentes» para facilitar el «reencuentro». «Debemos implicar a todos los colectivos, en una limpieza moral como sociedad; en compartir el futuro», añadió.

El borrador preparado por el Ejecutivo de Vitoria no ha sido recib-

LAS REACCIONES

Bildu
Maribi Ugarteburu

«El protagonismo de Urkullu no es serio ni de respeto; ha convertido un acto de memoria en uno de propaganda política»

PP
Esther Martínez

«El PNV ha perdido el rumbo. Al señor Bilbao el cargo le queda muy grande y debería ser diputado raso, como mucho»

PSE
Comunicado

«Las víctimas se han visto eclipsadas, cuando tenían que haber sido el centro. Se han quedado sin voz ni visibilidad»

Gorka Manero
UPyD

«La Diputación de Bizkaia ha actuado con miseria al apuntalar la teoría del conflicto político y tergiversar la historia»

do con buenos ojos por los partidos de la oposición, si bien está previsto que todos presenten aportaciones al mismo. El Gobierno espera aprobar el plan definitivo en septiembre.

«Desplazadas»

Si la decisión de la institución foral de dedicar este reconocimiento a todas las víctimas no tardó en suscitar las críticas del PP y Bildu, e incluso de manera más tímida también del PSE, el gesto de hacer entrega de la medalla al lehendakari puso a todos de acuerdo en su contra. Especialmente críticos fueron los socialistas y la coalición abertzale, presentes en el acto por «respeto» a las víctimas y desconocedores del devenir de los acontecimientos. «Ha sido un premio mal planteado en su origen y peor resultado en su desarrollo», reprocharon desde el PSE.

El partido que lidera Patxi López, que en un principio evitó «hacer motivo de confrontación política esta cuestión», afirmó «no poder dejar de expresar el mal sabor de boca» que el homenaje ha dejado en sus filas. A través de un comunicado, los socialistas censuraron que las víctimas se vieran «eclipsadas» en la entrega de la distinción de Ilustres de Bizkaia, «cuando tenían que haber sido el centro». «La realidad –crítica– es que se han quedado sin voz ni visibilidad, siendo desplazadas por el absoluto protagonismo de la representación institucional». Desde el PSE, que volvió a afear a la Diputación que «no fuese capaz» de distinguir de forma exclusiva a los damnificados por el terrorismo, concluyeron que el resultado del acto «abona la impresión de que no tenía como principal finalidad homenajear a las víctimas, sino otros objetivos».

En esa misma línea, aunque más contundente, se pronunció Bildu. Los representantes de la coalición, encabezados por Laura Mintegi y Maribi Ugarteburu, abandonaron la celebración –todos salvo su portavoz parlamentaria– cuando el lehendakari recibió el galardón en nombre de las víctimas, por considerar que «el protagonismo de Urkullu» no era «serio ni de respeto». «Ha convertido un acto de memoria en uno de propaganda política», denunció Ugarteburu.



Josu Erkoreka y Estefanía Beltrán de Heredia, con Iñigo Lidón.



Borja Ybarra charla con José Luis Bilbao e Iñigo Urkullu.



El acto contó con familiares de víctimas de diferentes violencias.



El obispo Uriarte, junto a los consejeros Aburto y Darpón.

Más de un centenar de invitados en el Palacio foral

BILBAO. El acto de entrega de la distinción de Ilustres de Bizkaia contó ayer con la presencia de más de un centenar de invitados, que dejaron pequeño el salón de recepciones del Palacio foral. Entre los allegados de víctimas de diferentes vulneraciones de derechos humanos –terrorismo, franquismo y violencia policial– acudieron Iñigo Lidón, hijo del

juez asesinado por ETA José María Lidón; Rosa Rodero, viuda del sargento de la Ertzaintza Joseba Goikoetxea; Edurne Brouard, hija del dirigente de HB Santiago Brouard, ejecutado por los GAL; Borja Ybarra, hijo de Javier Ybarra; Asier González, hermano de Yolanda González; miembros de las familias Arana y Fika-Arriño, Ramos-Torrado, así como

allegados de los trabajadores de la Diputación de Bizkaia fusilados durante el franquismo.

El homenaje, encabezado por el diputado general, José Luis Bilbao, y el diputado de Presidencia, Unai Rementería –fue el encargado de abrir el acto–, contó con la presencia del lehendakari, Iñigo Urkullu, que recogió la medalla en nombre de los damnificados. El jefe del Ejecutivo de Vitoria se acercó hasta el Palacio foral, en Bilbao, junto a la plana mayor de sus consejeros. Entre ellos, el portavoz de Lakua, Josu Erkoreka, así como por la directora de Víctimas

y Derechos Humanos, Mónica Herando. No estuvo presente el secretario de Paz y Convivencia, Jonan Fernández. También fue invitado al evento el obispo emérito de San Sebastián Juan María Uriarte, uno de los autores del informe sobre vulneraciones de derechos humanos encargado por el Gobierno vasco.

A la abultada representación institucional, se sumó asimismo la de miembros de diferentes partidos –salvo PP y UPyD–. Por parte del PSE asistieron, entre otros, su portavoz en las Juntas Generales, Iñaki Egaña, y el número dos del par-

tido en Bizkaia, Mikel Torres, además de la juntera Begoña Gil. Mientras que la representación de Bildu la encabezaron las parlamentarias Laura Mintegi y Maribi Ugarteburu. No se perdieron tampoco el homenaje que acogió el Palacio foral el lehendakari José Antonio Ardanza; el exdiputado general José Alberto Pradera; el presidente de Cebeik, Iñaki Garcinuño, que acudió junto al secretario general de la patronal vizcaína, Javier Aspiazua, así como el fiscal superior del País Vasco, Juan Carparsoro, y la directora de EITB, Maite Iturbide.

UN CÓCTEL DESACERTADO

La mezcla de reconocimientos justos propició ayer un homenaje un tanto injusto por equidistante

ANÁLISIS

ALBERTO AYALA



En Twitter: @albertoya11

Un cóctel, ya saben, es una mezcla equilibrada de dos o más bebidas que, dosificadas de una forma armónica, producen un sabor nuevo, distinto y agradable. Algo tan sencillo y tan complejo a la vez.

Seguro que en alguna ocasión se han lanzado a intentar emular a Chicote o a alguno de los grandes barmanes. Coctelera, hielo, buenos licores, algo de burbuja, el zumo de varias frutas de calidad y... un resultado decepcionante. La combinación de sabores, las medidas o ambas cosas a la vez no encajaban. El producto final, un cóctel desacertado.

Algo parecido se vivió ayer en el Palacio foral de Bizkaia. Nada que reprochar a la celebración de un homenaje a las víctimas en un país en el que tantos se muestran todavía tan cicateros en el reconocimiento a quienes más han sufrido. Ningún pero posible a la lista de homenajeados: víctimas de ETA, de los GAL y del Batallón Vasco Español, así como afectados por la represión de la dictadura franquista y la violencia policial. Máximo nivel institucional en la presidencia del acto, el lehendakari Iñigo Urkullu, y el diputado general de Bizkaia, José Luis Bilbao. Pues bien, tan selectos ingredientes, mezclados a partes iguales, alumbraron un desacuerdo.

El tipo de acto que ayer se celebró en Bilbao para nada respon-

de a la improvisación. Es la plasmación del modelo que ha elegido el primer partido de este país, el PNV, para asentar el nuevo tiempo sin la pesadilla sangrienta de ETA. El modelo Iñigo Urkullu-Jonan Fernández que se refleja en el borrador de Plan de Paz hecho público recientemente.

Las Juntas Generales de Bizkaia acordaron en abril nombrar ilustres del territorio a las víctimas del terrorismo de ETA y a las del terrorismo surgido de las propias entrañas del Estado, que usó siglas como BVE (Batallón Vasco Español) o GAL (Grupos Antiterroristas de Liberación). La decisión se adoptó con los votos de PNV, PSE y PP.

Sin embargo, hace unos días, José Luis Bilbao, casi siempre adelantado de la estrategia de Sabin Etxea, decidió variar el cóctel y añadir dos nuevos ingredientes (víctimas de la represión franquista y de la violencia policial) sin el plácet de los barmanes que habían alumbrado la idea original. El resultado, es obvio, un combinado distinto.

El futuro solo será justo si se construye desde la memoria y para ello están de sobra las equidistancias seudojudicializadas. El terrorismo de ETA merece la condena de cualquier democrata en sí mismo, aisladamente, porque no se puede matar por imponer ninguna idea. Que la dictadura de Franco, de Pinchet o de Castro son reprobables, por supuesto. Pero lo que no podemos es retroceder en el tiempo hasta la Guerra Civil, como podríamos hacerlo hasta las guerras carlistas o la conquista de Navarra, para facilitar argumentos a quienes no tienen la menor intención de abjurar del pasado.

Quiero creer en la buena fe del PNV al elegir este camino, pero me temo que de poco va a servir el envoltorio. Que el mundo radical se niegue a avanzar puede ser una decepción. Pero que ello, al final, quiebre la unidad en la memoria del resto, sería un gran despropósito.